

## **El currículum: las presencias y las ausencias<sup>1</sup>**

**Marlucy Alves (Universidade Federal de Minas Gerais. Brasil)**

**Jaume Martínez Bonafé (Universitat de Valencia. España)**

¿Qué ocurrió con el currículum en España? ¿De qué se habla, quién habla, desde donde habla, cómo se habla? Estas preguntas forman parte de un proyecto de investigación que pretende un análisis comparado de la producción discursiva sobre el currículum en Brasil y España. En el marco de este proyecto tomamos ahora como referencia, para el contenido de este artículo, lo que ha venido publicándose sobre el currículum en la revista *Cuadernos de Pedagogía*, desde el número 1 en enero de 1975 hasta el número 374 de diciembre de 2008. No es necesario detenernos en la justificación de esta elección. La revista *Cuadernos*, con una importante tirada mensual, tiene un reconocido prestigio en la pedagogía española y ha constituido, desde el principio, una importante plataforma de divulgación del pensamiento y las prácticas renovadoras que se vienen produciendo en el país. ¿Cuál ha sido, entonces, el recorrido del discurso curricular en España, según lo publicado por esta revista?

¿Y por qué este interés por problematizar el currículum? A lo efectos de nuestra investigación, entendemos el currículum como el conjunto de oportunidades de aprendizaje con que se encuentran los y las estudiantes en el medio ambiente escolar, considerando que la definición y articulación de esos aprendizajes implica complejos procesos de decisiones políticas, sociales y culturales. Entendemos, por tanto, que el currículum constituye un artefacto cultural de considerable importancia estratégica en la educación. Sin embargo, nos parece que en España, y anticipando ya nuestro análisis de lo divulgado por *Cuadernos de Pedagogía*, la mirada sobre el currículum es más restrictiva y menos problematizadora. En síntesis, se entiende el currículum como algo predefinido y susceptible de ser desarrollado en el aula.

Desde hace mucho tiempo diferentes especialistas en el currículum, en diferentes partes del mundo, con abordajes del tema diferentes, vienen mostrando los vínculos existentes entre currículum, poder, control y cultura. Este interés se justifica porque el currículum es un dispositivo estratégico en los procesos de producción y divulgación de significados sobre el mundo.

---

<sup>1</sup> Publicado en *Cuadernos de pedagogía*, ISSN 0210-0630, N° 389, 2009, págs. 84-88

Analizar, por tanto, lo que se ha publicado en *Cuadernos* es preguntarnos sobre las concepciones dominantes, las perspectivas teóricas utilizadas; es preguntarnos sobre la producción y divulgación de determinados saberes y enfoques sobre lo que se dice que es o se pretende que sea ese artefacto cultural llamado curriculum.

### **1. De la nada al predominio psicologiscista**

Parece evidente, al analizar los *Cuadernos de Pedagogía* desde el inicio, que en una primera etapa el curriculum, al menos como concepto teórico, no constituía un campo de interés, siendo otros los temas relevantes. La primera vez que se nombra la palabra “curriculum” es en una entrevista a Iván Illich en julio de 1975, y no será hasta una década después que se introduzcan algunas referencias puntuales. En los 100 primeros números el concepto de curriculum sólo aparece en un par de ocasiones de la mano de Juan Delval y un par de años más tarde en una entrevista a José Gimeno Sacristán. Lo que muestra esta circunstancia es la escasa tradición que el curriculum tenía hasta ese momento en España, aspecto que ha sido corroborado por investigadores/as de diferentes universidades españolas, quienes señalan la tardanza del curriculum en constituirse en un campo de estudios, enseñanza e investigación, y de las formas en que éste era considerado en relación con la disciplina Didáctica.

A partir de la mitad de la década de los 80, y con mayor insistencia todavía en la primera mitad de los 90, el curriculum pasa a ser abordado más explícitamente y adquiere especial relevancia en diferentes números de la revista. Es obvio que la llamada Reforma educativa en sus diferentes fases y etapas en el calendario, antes y después de aprobada la LOGSE, marcó el inicio, el contenido y el enfoque dominante sobre el curriculum. Esta tendencia se inicia en 1986 con un número especial sobre el curriculum, el primero en el conjunto de la colección, y en él se introduce un modo discursivo, que será intensificado a lo largo de varios números en los años siguientes. Con el significativo título en la portada: “Hacia un nuevo modelo curricular”, el número se enmarca claramente en el proyecto político de Reforma educativa emprendida por el gobierno de España a mediados de los años 80, asumiendo la autoría de los principales artículos César Coll, quién estuvo al frente del proceso de elaboración de la reforma curricular española. En el artículo introductorio, el citado autor –que firma como catedrático de Psicología en la Universidad de Barcelona-, se pregunta por “el lugar del curriculum en la reforma educativa”, por “las funciones que cumple y qué factores intervienen”, y procura “precisar los conceptos de diseño curricular,

desarrollo del curriculum y programación”, defendiendo la precisión en la definición: “el diseño curricular es el proyecto, en sentido estricto, que preside las actividades educativas, que proporciona informaciones concretas sobre sus intenciones (qué enseñar) y sobre la manera de llevarlas a cabo (cuándo y cómo enseñar y también qué, cuándo y cómo evaluar)”. En los artículos siguientes, también con autoría de César Coll, se redactan las “Bases psicológicas” y se definen “Los niveles de concreción en el diseño curricular”, defendiendo “un modelo de diseño curricular que sirva de marco de referencia unitario para confeccionar los currículos de los diferentes ciclos de la enseñanza obligatoria y que, en consecuencia, sea lo suficientemente flexible para respetar las evidentes peculiaridades de cada uno de ellos, pero, al mismo tiempo, sea lo suficientemente preciso para asegurar la continuidad y la coherencia entre los mismos”. El curriculum, como objeto de discusión, inicia su andadura en la revista *Cuadernos de Pedagogía* intrinsecamente relacionado con la reforma educativa y curricular española. Así y todo, después de este número serán pocas las discusiones sobre el tema en años posteriores; la mayoría, dando continuidad al desarrollo de diferentes aspectos de la Reforma.

Casi tres años después, en el nº 168, titulado “Reforma y Curriculum”, un nuevo conjunto de artículos vienen a reforzar el modelo curricular de la Reforma, a fundamentar los aportes psicopedagógicos, a matizar cuestiones del discurso todavía no hegemónicas, a mostrar experiencias como parte de esa defensa del modelo. No hay análisis crítico y, una vez más, César Coll en el artículo introductorio aborda las orientaciones que deberá tener el curriculum básico, defiende la existencia del Diseño Curricular Base y aborda su relación con los proyectos y materiales curriculares. Exceptuando algunas aportaciones que luego comentaremos, el número se elabora con un conjunto de autores vinculados en su mayoría al área académica de la Psicología y con responsabilidades técnicas y políticas en el diseño y la gestión de la reforma curricular impulsada por el gobierno central.

Los vínculos entre curriculum y Reforma continuarán a lo largo de los años siguientes en diferentes números. Los conceptos estratégicos del discurso curricular (constructivismo, la diferenciación entre contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales, la mirada psicológica a la diversidad, la secuenciación de contenidos, el proyecto curricular de centro, ...) se refuerzan en las voces de autores como A. Marchesi, E. Martín, L. del Carmen, además del citado C. Coll, para entonces Director General de Renovación Pedagógica del MEC.

Mirada desde hoy, podemos decir que esta línea discursiva se inicia con la Reforma, y de algún modo acaba también cuando *se deja de hablar* de la Reforma. En los últimos años de la revista desaparece esta temática y enfoque curricular y el equipo de autores que se atribuyeron el liderazgo discursivo entonces, además de reducir su presencia, hablan ahora de otras cosas y de otro modo. Quizá no podía ser de otra manera si el modo de problematización y los artefactos conceptuales para ello quedaban encerrados en la experiencia concreta de la llamada Reforma.

## **2. Contrapuntos, divergencias, diferencias.**

Aunque en el seno de la revista el curriculum nunca fue un objeto de debate político, cultural y pedagógico –si lo fue, con un apartado específico, la Reforma-, lo cierto es que desde el inicio hubieron en *Cuadernos* voces discrepantes, contrapuntos, críticas y miradas diferentes, en relación con el modelo discursivo del curriculum que implementó la Reforma y lideró el psicologismo. Ya en el citado especial nº 139 (julio-agosto de 1986) Gimeno Sacristán y Pérez Gómez, cuestionaban la utilidad de modelos sin conexión con la cultura, intereses y prácticas de los profesores, por mucha validez científica que pudieran tener. Desde entonces fueron varios los autores que iniciaron una línea crítica con algunos aspectos de la reforma curricular: la opcionalidad en el bachillerato sin condiciones para ello (Fernández Enguita); la insuficiente autonomía para fijar objetivos y gestionar presupuestos (Carbonell), las políticas del libro de texto (Martínez Bonafé) o determinados tratamientos culturales en el Diseño Curricular Base: diversidad (Salinas y Lluch); sexualidad (Barragán).

En la década de los 90 se inicia una apertura del campo hacia análisis vinculados con las teorías críticas que, en diferentes contextos pedagógicos, académicos o no, venían nutriéndose de esas reflexiones. Se hacen visibles posicionamientos colectivos, como el “Manifiesto por un currículum público, popular y democrático en el País Valenciano” o, el documento “Investigación educativa y apertura curricular” que en forma de Declaración, impulsado por César Cascante, y firmado por un importante colectivo de profesionales vinculados a diferentes movimientos pedagógicos (MRPs, grupos de investigación didáctica, plataformas de educación crítica, grupos de investigación-acción,...) sitúa al curriculum como problema práctico y objeto de investigación por parte del profesorado.. Otros textos en esta línea son: “Cien medidas para mejorar la escuela pública” impulsado por la Federación de MRPs de Catalunya, en el que se reclama la producción curricular desde la autonomía del profesorado.

En esta misma línea discursiva, que supone un contrapunto al discurso curricular hegemonizado por los equipos técnicos y políticos del ministerio encontramos otra serie de artículos, como el de Jurjo Torres: “Las culturas negadas y silenciadas en el curriculum” que pone de relieve las voces ausentes en la selección de la cultura escolar, o el de Martínez Bonafé: “Los olvidados” donde se denuncia el silenciamiento de las fuentes pedagógicas que inspiraron el proyecto de escuela pública para la democracia. O el monográfico del verano de 1991 –nº 194, julio- que se dedica a los proyectos y materiales curriculares, un nivel de concreción del currículo sobre el que no se habían contemplado hasta el momento mas que artículos relacionados con la crítica a la hegemonía del libro de texto en el desarrollo de los procesos de enseñanza y al análisis del contenido ideológico oculto que transmiten.

Un apartado muy relevante de la revista Cuadernos de Pedagogía, desde el inicio de su publicación hasta ahora mismo, lo constituye la crítica de libros. Celebrando el nº 200, en febrero de 1992, se publica un especial bajo el título “Cien libros para cambiar la escuela”, que se encarga a un grupo de profesores del Departamento de Didáctica de la Universidad de Málaga. La mirada sobre el curriculum, desde los libros seleccionados, es muy diferente al discurso instituido. Se subraya la perspectiva sociológica (Apple,...) y postestructural (Giroux), la micropolítica (Ball, ..) se le da especial relevancia al concepto de curriculum oculto (Apple, Bernstein, Torres,...) y a “conceptualizaciones útiles”, se dice, para el desarrollo curricular: teoría crítica (Kemmis, Contreras,...) curriculum de proceso e investigación del profesor (Stenhouse, Gimeno, Grundy...) y se atiende a las propuestas de cambio con apartados como el desarrollo curricular y la elaboración de materiales (Eisner, Martínez Bonafé, ...) y la evaluación e investigación (Santos Guerra, Martínez Rodríguez, Walker, ...)

A lo largo de las dos décadas de los 80 y 90 una importante cantidad de artículos de la revista ponen su punto de mira en el desarrollo del curriculum. Muchos de ellos, como se ha señalado, trataron de responder al modelo hegemónico impulsado por la Reforma. Pero en todos los casos, salvando raras excepciones, las preguntas centrales que mueven cada uno de esos textos están relacionadas con el qué enseñar y cómo enseñarlo. No se encuentran textos, -apenas tímidas sugerencias- que pongan en cuestión el porqué enseñar eso, y por qué enseñarlo de esa manera. Preguntas como: porqué ese enfoque y no otro; porqué ese tipo de organización curricular; porque esas disciplinas; porqué esos contenidos, etc, no aparecen en los

estudios curriculares publicados por *Cuadernos de Pedagogía*. Conviene recordar que en esas mismas décadas -finales del 2000-, existía un movimiento teórico internacional de crítica a la perspectiva tradicional del currículum, apuntando que esta perspectiva tradicional se ocupaba con mucho interés en las cuestiones relacionadas con el desarrollo curricular pero olvidaba su problematización.

#### **4. Las ausencias**

En el extenso y complejo fondo documental de *Cuadernos* encontraremos matices a algunas de las ausencias aquí reveladas. Hay textos en la colección en los que se encuentran elementos de los que aquí señalaremos como ausencias. Sin embargo, más allá de los matices concretos, lo que aquí se pretende señalar es la ausencia como actividad discursiva. Es decir, que es aquello que actúa como no-curriculum, y qué es lo que silencia las transgresiones a un modelo tradicional de curriculum haciéndolas inexistentes, qué naturaliza el no abordaje de problemáticas curriculares que, sin embargo, están ya presentes en un sector de la investigación educativa relacionada con los estudios culturales, y los análisis postestructurales en pedagogía. Mostraremos aquellas cuestiones que no aparecen en los artículos leídos, siendo, a nuestro parecer, de extraordinaria importancia para entender el problemático campo del curriculum.

La primera ausencia significativa tiene que ver con estudios que muestren la historia política del curriculum en España. Si el curriculum es constructor y portador de significados, nos parecen necesarios los estudios que muestren la historia de los cambios y las permanencias en los contenidos, en las disciplinas que se prescriben, en las formas de organización del currículo, etc. Este tipo de estudios pueden mostrar los significados sobre el mundo y sobre las cosas del mundo, sobre las personas y los grupos culturales, que permanecen a lo largo del tiempo, y que están produciendo efectos de discriminación o jerarquización. Por poner un ejemplo, a pesar de las diferentes reformas curriculares habidas en estos últimos 30 años, el tratamiento curricular del *descubrimiento* de América ha permanecido intocable divulgando significados sobre una manera de entender el reparto del mundo o las relaciones entre sus culturas.

En la revista hay una buena colección de artículos relacionados con la historia de la educación y la pedagogía en España, pero es una ausencia destacada la historicidad del curriculum, tal como esto, en otros contextos ha sido investigado por Goodson o Tadeu da Silva, entre otros. Estas investigaciones son importantes porque muestran la historia de la fabricación

del curriculum, con los conflictos, intereses y relaciones de poder que se ponen en juego, desvelando aquello que sitúa a unas disciplinas por encima de otras. En los estudios de Goodson (1995) por ejemplo, se muestra cómo y cuando la Geografía pudo conquistar un espacio en el curriculum. En nuestro caso, los saberes sobre sostenibilidad o sobre sexualidad luchan todavía por encontrar espacios curriculares reconocidos. El análisis y la comprensión de estas disputas por el espacio y el reconocimiento curricular es muy importante. Los profesores (y los estudiantes) podemos preguntarnos por qué se enseña lo que se enseña, por qué creemos que esto es lo más importante y no otra cosa, desarrollando una mirada más distanciada, cuestionadora y crítica sobre la propia disciplina.

La segunda ausencia destacada tiene que ver con la no incorporación en nuestro contexto de los estudios que han comprendido el curriculum como un texto cultural, como una práctica de significación y como una práctica productiva. En los artículos analizados se contempla la noción de cultura como algo estático, fijo, producto del esfuerzo humano, transmisible y heredado. Otras miradas sobre el curriculum con base en los estudios culturales, problematizarían esta noción de cultura para verla como una práctica de significados cambiantes, como una producción viva creadora de subjetividades, siendo el lenguaje una forma privilegiada de constitución de la cultura. El currículo, entonces, sería explorado como espacio de representación de culturas en conflicto y de producción de significados sobre el mundo. Por ejemplo, en los números de *Cuadernos* analizados encontramos varios artículos que hablan del tratamiento de la diversidad cultural, pero es una ausencia destacada la problematización curricular de esta noción de diversidad. La diversidad en el curriculum puede ser algo estático, alineado y ordenado pero también una posibilidad para el diálogo, la ruptura, el cambio, o la creación. Esta segunda posibilidad requiere problematizar la propia noción de curriculum como encuadramiento y clasificación de una producción cultural fija y estable.

Tanto en el discurso hegemónico, como los contrapuntos y divergencias con ese discurso, aparece una tercera ausencia: la discusión sobre lo que se considera conocimiento verdadero, lo que cuenta, lo que es importante en el currículo. Desde Foucault podríamos analizar la producción de los regímenes de verdad en el currículo. Siguiendo a este autor, no hay discursos falsos o verdaderos, sino que hay discursos, y algunos de estos discursos se tornaron verdaderos a través de tácticas, estrategias y dispositivos de poder. El curriculum en esta perspectiva es considerado como un dispositivo que no solo divulga, sino que también produce verdades

sobre aquello de lo que habla. Si nos acercamos con esta mirada a los propios libros de texto utilizados en las aulas –una estrategia de concreción del currículum–, podríamos analizar la forma en que tales libros actúan como dispositivos para la producción de regímenes de verdad. Estos análisis permitirían una deconstrucción del propio conocimiento, y una relativización de lo que se considera como conocimiento en el currículum porque nos permiten preguntarle a ese texto que presenta y da forma al currículum cosas como las siguientes: ¿en qué consiste el saber verdadero? ¿de quién es ese saber? cómo se produce? ¿quién habla a través de esos textos? ¿quién es silenciado?.

La cuarta ausencia tiene que ver con la no problematización del currículum como una traducción de la cultura de los grupos de élite. Los estudios críticos sobre el campo del currículum mostraron desde hace mucho tiempo que los currícula contemplan una concepción universalista de la cultura cuando esta cultura nada tenía de universal. Frente a esta mirada universalista de la cultura y el currículum otro enfoque relativista vendría a situar el punto de mira o la raíz del currículum en la experiencia y cultura popular, punto de arranque para el trabajo con otras culturas. En bastantes de los artículos revisados encontramos la referencia a Paulo Freire, por ejemplo; pero no se utiliza a este autor para discutir la ausencia de este enfoque que llamamos relativista en el currículum escolar. Para autores como Freire o Freinet, la experiencia y la cultura popular constituían el punto de partida para la generación de nuevos conocimientos. El círculo de cultura o la asamblea son formas estratégicas de construcción de un proyecto educativo encarnado en el sujeto y la cultura popular. Lo que estos estudios problematizadores del currículum como cultura de élite mostrarían es su carácter político, y por tanto, un proyecto en tensión al que se le puede dar la vuelta. A nadie se le escapa la voluntad de control sobre un artefacto que actúa definiendo un campo cultural en el que diferentes grupos mantienen puntos de vista, formas de comprensión del mundo e intereses diferenciados.

La quinta ausencia tiene que ver con la falta de problematización de las narrativas modernas que inspiran e impregnan la producción curricular. La epistemología que gobierna la producción curricular es intocable para la mayor parte de los artículos consultados. Sin desproveernos de esta forma de racionalidad y sus consecuentes concepciones de ciencia, sujeto, cultura, conocimiento, mundo, etc- es muy difícil vislumbrar otras posibilidades teóricas y prácticas para el campo curricular. Sin embargo, existen en este campo investigaciones y estudios que vienen mostrando como el currículum es el propio espejo del mundo moderno: secuencial, compartimentado,

obsesionado por la cantidad de contenidos, ambicioso, constituido por grandes narrativas o explicaciones que excluyen, jerarquizan y dicotomizan el mundo, fundamentado en una ciencia masculina, blanca, eurocéntrica, con una clara preferencia por lo abstracto frente a lo concreto.

Otras narrativas, más locales, situadas, parciales, posibilitarían otras investigaciones y mostrarían otras experiencias de subversión al discurso curricular dominante. En este sentido nos ayudarían bastante las llamadas Teorías Queer y Pedagogías Queer. Estas teorías transformaron un nombre que era peyorativo, en una autoafirmación de la identidad homosexual, y propusieron que así como este nombre significa lo raro, lo extraño, propusieron que extrañásemos, que considerásemos raro y extraño el propio conocimiento dominante, no solo sobre la identidad sexual sino sobre todo tipo de conocimiento.

Del mismo modo nos ayudarían otros pensamientos más posicionados, como los discursos sobre la diferencia sexual, y la cualidad de sentido que la mujer aporta a la relación educativa, al igual que otras narrativas de la identidad y la diferencia, a menudo considerados desde otras epistemologías como conocimiento sin prestigio, acientífico, y que ahora permanecen igualmente ausentes en la problematización del currículum. Conviene advertir que en ninguno de estos casos se pretende que el currículum les represente a ellos también. No están reivindicando un pedazo de currículum. Al contrario, se lucha para cuestionar la propia episteme del currículum. Nos resulta difícil, sin embargo, mostrar lo que estos discursos sugieren en la producción curricular, porque en síntesis se acercan más a la propia negación del currículum.

Finalmente –esta sería la sexta ausencia- no se piensa en clave de currículum lo que sin embargo alimenta en gran medida el arte de la buena enseñanza, el arte del encuentro, nos diría Deleuze, la posibilidad de que en el juego de lo diverso y espontáneo surja la llama del deseo por el aprendizaje. Cuando se habla y se escribe de esto se habla y se escribe desde fuera de la teoría curricular. No se concibe, todavía, que la historia de vida, la experiencia, lo que nos pasa a profesores y alumnos, y pasándonos nos subjetiviza y transforma, sea constitutivo, potencia y fabricación de un currículum-deseo. Sin embargo, el texto del currículum como algo establecido y estático puede conmoverse con las emociones, desterritorializarse con las diferencias, desordenarse con las alegrías, y enriquecerse con lo insospechado. Estos estudios nos ayudarían a pensar, tanto a estudiantes como a profesores, sobre la posibilidad estratégica de la diversidad en el

curriculum, sobre la dignificación y reconocimiento de la experiencia de cada cual en el diseño y desarrollo curricular, otorgándonos la capacidad para producir curriculum, lo que, como venimos planteando a lo largo de todo el artículo, supone problematizar desde dentro de la propia producción teórica, el sentido y significado del curriculum.

Este ha sido un breve apunte a partir de lo leído. En síntesis, nos parece que hay lagunas importantes que los estudios críticos y postcríticos desaprovecharon. Obviamente el debate curricular en España no se cierra con la revista *Cuadernos de Pedagogía*, pero lo que en esta revista se publica es un crisol privilegiado para el análisis de lo que se significa como dominante, de lo que se dice, y de lo que no se dice, de las alianzas, las inspiraciones, las tradiciones y las traducciones, hacia un campo que, de todas las maneras, a juzgar por la cantidad y la cualidad de lo publicado, no ha dado de sí todo lo posible. Solo nos resta invitar a las personas preocupadas por los derroteros del curriculum a identificar las lagunas y las ausencias y colaborar en la discusión.

Referencias bibliográficas:

- DELEUZE, Gilles (2004) *Deseo y Placer*. Córdoba, Alción Editora  
FOUCAULT, Michel (1979) *Microfísica del Poder*. Madrid, Ediciones La Piqueta.  
FREIRE, Paulo (1971) *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI Edit.  
FREINET, Celestin (2008) *La educación por el trabajo*. México, Fondo de Cultura Económica.  
GOODSON, IVOR F. (1995) *Historia del currículum : la construcción social de las disciplinas escolares* Ediciones Pomares-Corredor, S.A.  
TADEU DA SILVA, Tomaz (2000) *Espacios de identidad. Nuevas visiones sobre el currículum*. Barcelona, Octaedro.

Números de la revista con hallazgos relevantes para el estudio:

1. *De la nada al predominio psicologicista*: nº 7, nº 70, nº 93, 127, 131, 139 de 1986, , nº 168, de marzo, nº 185 de octubre 1990, 188 de enero 1991 nº 199 (enero 1992) 223, de marzo 1994) nº 224
2. *Contrapuntos, divergencias, diferencias*. 139 (julio-agosto de 1986) nº 189, de 1991, nº 190, de marzo de 1991, 192, de mayo 1991, nº 194, julio; (nº 205, julio 92) nº 199: Nº 199, enero de 1992), nº 200, en febrero de 1992, nº 208, noviembre 1992); (211, febrero 1993) (nº 217, sept. 93)